



November 30, 2014 First Sunday of Advent

"As to the exact day or hour, no one knows it neither the angels in heaven nor even the Son, but only the Father. Be constantly on the watch! Stay awake! You do not know when the appointed time will come." Mark 13:32-33

Dear Friends;

This past year our former long-time secretary, Anita Blai, passed away. She was a fabulous cook. And one of the things that she used to prepare was Italian cookies known as biscotti. They were awesome. Everyone loved her biscotti. I always looked forward to getting a package of them at special times of the year. She gave me the recipe some years ago but I never seemed to have the time. There are a lot of ingredients and several steps. It is simple enough but it takes time and patience.

Feeling nostalgic I decided I would finally take the time to make Anita's biscotti. The most important step is to allow the dough to sit in the refrigerator overnight to absorb the flavors and let the dough harden (these are hard cookies meant for dunking in wine or cappuccino). The dough smelled so good I could hardly wait until I could bake the cookies the next day. And thankfully they turned out as I remembered. Anita had come back in her delicious biscotti.

Today Jesus directs our attention to patiently and actively awaiting the coming of God's Kingdom. We are to be alert with joyful anticipation of its coming. Like servants who are treated as members of the family, we are to await the return of the Master. When we were growing up my maternal grandparents lived in the Chicago area. We did not see them every year (and there were too many of us to fly out to them). So when they would come we children would look forward with great anticipation for their arrival. While we waited we had to get things prepared. We would have to get my sisters, Margaret and Elaine's room ready. Margaret and Elaine would temporarily move in with my other sisters. And when they came it was always a joyous time. That is what Jesus is asking of us as we look forward to the day of his return.

Preparation and waiting are very important parts to the arrival of God's Kingdom of Peace. But that takes patience. Pope Francis once commented, "We are impatient, anxious to see the whole picture, but God lets us see things slowly, quietly. The Church has to learn to wait." Since the Church is us we have to learn the fine art of patiently waiting. That is something difficult for us in this modern era where we are always in a hurry.

Canadian journalist Carl Honoré in his book, *In praise of Slowness; Challenging the cult of Speed (2004)*, describes "fast" and "slow." They are not just rates of change but are ways of being. *"Fast is busy, controlling, aggressive, hurried, analytical, stressed, superficial, impatient, active, quantity-over-quality. Slow is the opposite: calm, careful, receptive, still, intuitive, unhurried, patient, reflective, quality-over-quantity. It is about making real and meaningful connections—with people, culture, work, food, everything."*

Advent invites us to be patient and take our time. We look back at Christ Jesus' first coming as we joyfully await his coming in glory. This is an important time where like dough we absorb the flavor of the Kingdom. The German poet Goethe put it this way:

*To live within limits. To want one thing.
Or a few things very much and love them dearly.
Cling to them, survey them from every angle.
Become one with them—that is what makes the poet, the artist, the human being.*

This is the moment when we learn what is really important. We joyfully prepare for Christ's coming in our hearts, families, communities and world. So together let us slow down as we wait in anticipation for the coming Day of the Lord!

Peace,



Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com **30 De**

Noviembre, 2014

Primer Domingo de Adviento

"En cuanto al día exacto o la hora, nadie lo sabe ni los Ángeles en el cielo ni el hijo, sino sólo el padre. Estén alertos ¡Manténgase despierto!. No saben cuando vendrá el tiempo designado." Marcos 13:32-33

Queridos Amigos;

Este año pasado Anita Blai, que fue nuestra secretaria por muchos años, falleció. Ella era una cocinera fabulosa. Y una de las cosas que solía preparar eran galletas italianas conocidas como biscotti. Eran impresionantes. Todos querían su biscotti. Siempre estaba a la espera de recibir un paquete de ellos en los momentos especiales del año. Ella me dio la receta hace algunos años pero nunca parecía tener el tiempo. Hay un montón de ingredientes y son varios pasos. Es bastante simple, pero lleva tiempo y paciencia.

Sintiéndome nostálgico decidí que finalmente me tomaría el tiempo para hacer el biscotti de Anita. El paso más importante es permitir que la masa se quede en el refrigerador durante la noche para absorber los sabores y dejar que la masa endurezca (estos son galletas duras para remojarse en vino o en café). La masa olía tan bien que no podía esperar a hornear las galletas al día siguiente. Y afortunadamente quedaron tal como los recordaba. Anita había vuelto en su deliciosos biscotti.

Hoy Jesús dirige nuestra atención a espera activa y pacientemente la venida del Reino de Dios. Debemos de estar en alerta con anticipación gozosa a su venida. Como siervos que son tratados como miembros de la familia, debemos esperar el regreso del Maestro. Cuando estábamos creciendo mis abuelos maternos Vivian en el área de Chicago. No los veíamos cada año (y éramos demasiados para ir volando hacia ellos). Así que cuando venían, los niños esperábamos con gran expectativa su llegada. Mientras esperábamos, teníamos que preparar las cosas. Teníamos que alistar la recámara de mis hermanas Margaret y Elaine. Margaret y Elaine temporalmente se pasarían con mis otras hermanas. Y cuando llegaban era siempre un tiempo alegre. Eso es lo que Jesús nos está pidiendo al esperar el día de su regreso.

La preparación y la espera son partes muy importantes de la llegada del Reino de la paz de Dios. Pero eso requiere paciencia. El Papa Francisco comentó una vez: "somos impacientes, ansiosos por ver la imagen completa, pero Dios nos permite ver las cosas lentamente, en silencio. La iglesia tiene que aprender a esperar". Siendo que nosotros somos la Iglesia tenemos que aprender el arte de esperar pacientemente. Eso es algo difícil para nosotros en esta época moderna donde estamos siempre a toda prisa.

El periodista Canadiense Carl Honoré en su libro *En elogio de la lentitud; Desafiando el culto de la velocidad (2004)*, describe "rápido" y "lento". No son sólo las tasas de cambio sino son maneras de ser. *"Rápido es ocupado, controlador, agresivo, apresurado, analítico, estresado, superficial, impaciente, activo, cantidad sobre calidad. Lento es lo contrario: calmado, cuidadoso, quieto, intuitivo, sin prisas, paciente, reflexivo, calidad-sobre-cantidad. Trata de hacer conexiones reales y significativas — con la gente, cultura, trabajo, comida, todo. "*

El Adviento nos invita a ser pacientes y tomar nuestro tiempo. Miramos hacia atrás a la primera venida de Cristo Jesús mientras esperamos con gozo su venida en gloria. Este es un momento importante en donde como masa absorbemos el sabor del Reino. El poeta alemán Goethe ponerlo de esta manera:

*vivir dentro de los límites. Querer solo una cosa.
O un par de cosas muchísimos y amarlos con adoración.
Aférrense a ellas, contémpenlas desde todos los ángulos.
Sea uno con ellos — eso es lo que hace el poeta, el artista, el ser humano.*

Este es el momento cuando nos damos cuenta de lo que es realmente importante. Con alegría nos preparamos para la venida de Cristo en nuestros corazones, familias, comunidades y mundo. Así que juntos, seamos mas lentos, tomemos un tiempo al esperar con anticipación la venida de el Día del Señor!

Paz,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com